

EL DEFENSOR DEL OBRERO

SEAMOS CONSCIENTES

Soy decidido compañero, y compañero cariñoso de los obreros, abarcando con esta palabra a todos los hombres que ganan el pan con el sudor de su frente, aunque sean distintos los medios de que hagan uso, porque distintas son también las ocupaciones y los ramos de la vida. También yo soy obrero.

Y porque amo en verdad a la clase obrera y porque admiro lo que vale y lo que representa, confieso que me duele en el fondo del alma, con dolor de hermano, ver al noventa por ciento, y aún me quedo corto, marchar inconscientes por sendas de perdición en pos de falsos apóstoles que con el barniz de su oratoria, con frases huecas y sin sentido, negocian y se enriquecen, explotando sin entrañas, esa inconsciencia de los trabajadores, dignos por su nobleza de corazón de mejor suerte.

¿Queremos un botón de muestra de las afirmaciones que preceden? ahí tenemos a un tal Alejandro Lerroux, célebre por sus felonías y por su vida, que ha juntado millones con el tráfico infame y productivo a que se dedica.

Todo a merced de la inconsciencia de los que le siguen, y digo inconsciencia, no menospreciando a la clase honrada a que pertenecen, que bien me duele, como decía antes, confesar esa realidad. digo inconsciencia por que la tienen aquellos hombres que se entusiasman cuando en un mitin u otro cualquier acto público oyen de ese hombre estas palabras como yo las he oído: «Yo represento a la clase obrera, a la clase pobre y trabajadora. Dicen que soy rico, no lo soy. Dicen que tengo muchos automóviles; no es verdad, no son más que unos pocos. Dicen que guardo muchos millones, no es cierto, no pasan de unos cuantos». Yo soy pobre como vosotros y para vosotros luchó»

Y aquellos hombres aplaudían y estaban dispuestos a ejecutar lo que el caudillo les hubiese ordenado.

Estaban ciegos; no veían ni siquiera materialmente porque

sino hubiesen visto como yo, cuando ponía las manos sobre el pecho diciendo hipócrita «soy pobre como vosotros» resplandecer a la luz de la candilejas del escenario los brillantes de las sortijas.

Obreros, como ese botón abundan por desgracia en España.

Preciso es que los vayamos conociendo, y si sentimos ansias de regeneración, si tenemos sed de justicia, no vayamos a beber a esos pantanos políticos de aguas corrompidas que llevan a la muerte, acérquemonos todos unidos, ahora más que nunca, sin fijarnos en palabras más o menos sonoras, a aquellos hombres sanos de voluntad y de patriotismo que tienen puesto su ideal, no en su persona, sino en los caros intereses de la Religión y de España.

UN OBRERO

Estudios Sociales

Nuestras colaboradoras

INMORALIDAD PUBLICA

Circunstancias verdaderamente anormales y críticas son, las que envuelven hoy día a nuestra querida España, cuyo primitivo esplendor y florecimiento ha casi fenecido en el más profundo letargo.

Sin embargo, y ahora más principalmente, se dan evidentes pruebas de que en España no se quiere dormir ya y del pecho de cada español ha salido un grito que pone muy de relieve, como impreso en gruesos caracteres, el resurgir de una Patria:

«Renovación», «Renovación.»

¿Y que es renovar?

Volver a lo de antes, que difícil es ya para nosotros. Recobrar nuestras perdidas glorias y volver al encumbramiento en que nos pusieron nuestros antepasados se nos hace muy dificultoso. Sin embargo, aún es posible.

Todo principio de renacimiento debe tener su base en la moralización de las costumbres, y tanto es más grande un pueblo cuanto más grande sea su moral.

Preciso es para regenerar una Patria, anuar todos los esfuerzos y para mejor hacerlo con garan-

tías de éxito comenzar por la Patria chica, en pró de la cual deben dirigirse las primeras maniobras de nuestros elevados deseos.

En Cartagena hay labor para entretenerse.

La inmoralidad se ha abierto paso; y se expenden aquí públicamente libros y folletos que desdican de un pueblo que vive cobijado bajo el azul de un puro cielo y entre los pliegues benditos de un manto más azul y más puro todavía, el manto de nuestra Reina la Virgen de la Caridad.

Existen aquí ciertos tendidos y kioscos en los cuales la inmoralidad se ostenta públicamente, causando detrimento en la pureza de las jóvenes y destruyendo la inocencia de los niños. Si, de los niños inocentes que embobados en la contemplación de ciertas pinturas no advierten que pierden el candor de sus almas. ¡Pobrecitos míos, con un solo fósforo que bien guardaría vuestra inocencia!

Nuestros representantes en el Municipio quizá demasiado engolfados en sus ideas políticas se cuidan poco de estas cosas. Las autoridades también parece que no existen.

Nosotros, los verdaderos hijos de Cartagena, trabajemos para implantar en nuestra tierra los gérmenes de una regeneración social para que al pasar de los siglos puedan admirar los que vivieren una ciudad buena, culta y sana, gracias al celo desplegado por los cartageneros todos en favor de su pueblo nativo.

REMEDIOS NAVARRO

PATRONATOS y CIRCULOS pero ¿y el sindicato?

Varias veces han llegado a nuestras manos noticias de patronatos y círculos obreros sobre actos más o menos importantes llevados a cabo por lo mismos con motivo de algún aniversario de fundación de una fiesta reglamentaria, etc.

Y la mayor parte de dichos actos consistieron en funciones religiosas, veladas literario-musicales y funciones teatrales.

Ello puede contribuir al mantenimiento de la fe y prácticas

cristianas, a la propaganda de las ideas sociales, a la difusión de la cultura social que tanto campo tiene para correr en España.

De aquí que aplaudamos esa labor de los Patronatos y de los Círculos. No somos nosotros de los que tienen una visión unilateral de los problemas sociales y de las posibles soluciones a los mismos.

Pero ¿no habrá llegado la hora de que todos los directores de esas beneméritas entidades reflexionen sobre si la aportación realizada por las mismas a la obra social católica es suficiente a los fines definitivos de la misma? ¿No habrá llegado el momento de pensar, y pensar hondamente sobre el problema de si en los ambientes actuales es suficiente esa labor cultural y benéfica de los patronatos, o si éstos, por el contrario, han de constituir un criadero de secciones sindicales?

La lucha futura la plantearán todas las fuerzas izquierdistas, pero especialmente las fuerzas socialistas. Dicho se está, pues, que afectará principalmente a las clases obreras de la sociedad. Y entonces, el empuje formidable de las organizaciones sindicales rojas y socialistas sólo podremos oponer organizaciones católicas, sin que se nos ocurra levantar murallas a base de organizaciones benéfico-patronales o de mera cultura social. ¿Tanto valdría como contestar al fuego de la moderna artillería con el fuego de espiñargas!

En consecuencia; ¿es que debemos abandonar esa hermosa labor de formación social que realizan hoy tantos y tantos patronatos, círculos obreros, centros de todo orden, etc.?

No; ni mucho menos. Lo que debemos hacer hoy, lo que se impone por manera irresistible, es intentar recoger los frutos de esos árboles plantados ya años ha en el campo católico social.

¿No hemos convenido siempre en que esa labor es de formación social?

Pues vengán esos obreros formados socialmente, y láncense a la obra del sindicato.

El Patronato, el Círculo obrero, serán un medio para el Sindicato o dejarán de ser entidades sociales para convertirse en instituciones de beneficencia.

G.